

SOBRE LENGUA Y LITERATURA VASCA

Iñaki Vázquez Larrea*

Resumen

El presente ensayo pretende dar cuenta del mito vasco-iberista en torno a la lengua vasca, y la consiguiente de construcción barrojana. Asimismo, pretende hacerse eco de la Historia de la Literatura vasca en euskera, a partir de sus grandes personalidades. Desde DeChepare hasta Bernardo Atxaga.

Mito vasco-iberista y de construcción Barojiana

“En la narración, la innovación semántica consiste en la invención de una trama que también es una obra de síntesis: en virtud de la trama, fines, causas y azares se reúnen en la unidad temporal de una acción total y completa, y es precisamente esta síntesis de lo heterogéneo lo que acerca la narración a la metáfora” Paul Ricoeur. “Nosotros, euskaldunes, últimos Iberos” G. Celaya, *Iberia Sumergida* (1978)

Decía Paul Ricoeur que toda narración lleva implícita una trama, y que es precisamente “la trama”, lo que acerca la narración a la metáfora (Ricoeur, 31). A ello añadiría Victor Turner que toda dimensión simbólica de lo narrado, habría de entenderse dentro de un determinado contexto cultural (Turner, 56). Para el antropólogo vasco Julio Caro Baroja, la dimensión metafórica de la vinculación entre lengua vasca y narrativa vasco-ibérica, desde Garibay hasta Von Humboldt, viene definida por “nosotros los vascos” somos “más españoles que los españoles”.

Según Julio Caro Baroja: “El máximo orgullo de los Garibay, Moret, Larramendi, Astarloa, Erro, ...era pertenecer al grupo de los más españoles de los españoles, y no a un pueblo distinto y siempre separado de los demás peninsulares, como les gustaba creer a los partidarios de Arana-Goiri (Julio Caro Baroja, 21).

La idea de que la lengua vasca (euskera) era la descendiente de una antañona lengua Íbera, que en tiempos remotos, Los de la dispersión babélica, según Esteban de Garibay, fue la única que se habló en la Península Ibérica (traída por el mítico personaje Tubal, primer poblador de España) tuvo muchos partidarios en España, y fuera de ella (Julio Caro Baroja, 2002). De hecho, fue el lingüista Guillermo Von Humboldt quien la popularizó a mediados del siglo XIX en su Examen del Estudio sobre los primitivos habitantes de Hispania a través de la Lengua Vasca (1821). En su Compendio Historial de la Crónica y universal historia de todos los reynos de España, Estevan de Garibay y Zamalloa escribe:

“La mayor parte de nuestros autores escriben aver sido la primera lengua de España la que comúnmente llaman Bascongada, que es la misma que hasta nuestros siglos se habla en las regiones de la mayor parte de Cantabria, especialmente en las provincias de Guipuzcoa, Alava, Bizcaya, y en gran parte del reyno de Navarra, y en particular en todo el distrito de la merindad de Pamplona, con la mesma ciudad, cuya merindad

es la mayor de las cinco en que todo el reyno se divide. Extiéndese más esta lengua hasta Francia, en las regiones que con Guipuzcoa y Navarra confinan, porque se habla en la ciudad de Bayona y en su obispado y en todos los vertientes de los Pireneos, hasta el señorío de Bearn” (1571, 90s).

El relato tubalista inventado por Garibay en el siglo XVI, tenía antecedentes en humanistas y filólogos italianos y españoles del siglo XV, caso de Lucio Marineo Sículo, Juan de Mariana o Antonio Agustín que bebían, a su vez, de una previa tradición medieval firmemente arraigada; lo que cuestionan todos ellos es que la lengua traída por Tubal “fuera el vascuence” y no otras, como el romance, el latín o el hebreo, o que fueran “muchas otras” (la llamada tesis tubalista pluralista). Lo relevante al caso, es que el relato tubalista ya era la trama del relato nacional hispano en el siglo XV, convertido más tarde en relato Imperial para el siglo XVII.

El humanista italiano Lucio Marineo Sículo (1460-1533), cronista de los grandes acontecimientos del reinado de Isabel y Fernando, dio cuenta en latín de ello, para un conocimiento más allá de las fronteras y se ocupó en el libro IV de sus Cosas memorables de España, Quál fue antiguamente la lengua Española. Acepta la tradición medieval y comienza afirmando en 1539 que:

“Los primeros moradores de España, según que algunos dicen, todos usaron la lengua Vizcaína hasta la venida de los Romanos y Cartaginenses. Los quales entonces todos hablaban latín, aunque los Vizcaínos en todos estos siglos y mudanza de tiempos nunca mudaron su lengua, ni costumbres ni menos la manera de sus atavíos. Y aquella manera de hablar no vino de los Iberos ni Sagos ni menos de los Fenices, que según algu-

Esteban de Garibay y Zamalloa (Mondragón, Guipuzcoa. 9 de marzo de 1533- Madrid, 1600). Estudió en la Universidad de Oñate, y participó en la vida política local y guipuzcoana mientras redactaba *Los Quarenta Libros del Compendio Historial* (1556-1566), que serían publicados más tarde (por Plantino, en Amberes, 1570-1572), lo que le dio gran prestigio a costa de empeñarse e incluso sufrir embargo y cárcel (1577-78). Antes había viajado hasta Sevilla y fijado su residencia entre Toledo y Madrid, entrevistándose con Felipe II (1575). Simultáneamente comienza *Origen, discursos e ilustraciones de las dignidades seglares de estos reynos* que publica parcialmente en 1596. Incluido en el entorno de los Idiáquez, guipuzcoanos bien relacionados en los Consejos, intentó recuperar la condición de Reino para la Provincia de Guipuzcoa, lo que no consiguió al faltar el apoyo de las Juntas Generales. Fue nombrado Cronista de su Majestad en 1592. Publicó *Letrados e insignias reales de todos los serenísimos Reyes de Oviedo, León y Castilla* (1593). En 1594 cesa toda actividad como consecuencia de un ataque de apoplejía, aunque continúa intentando publicar las *Ilustraciones Genealógicas de los Catholicos Reyes de Españas*, que es sólo una parte de sus investigaciones genealógicas (Grandezas de España. en la Real Academia de la Historia. Aparte de esto recogió abundantes canciones y cantos fúnebres (eresiak) acerca de las guerras de banderizos como Milia Lasturkoren eresia.

* Docente en la Universidad Católica San Antonio de Murcia, España.

nos escriben vivieron otro tiempo en España, mas de aquellos primeros moradores de España, a los cuales desterró de su naturaleza la mucha diversidad de las lenguas. Porque quien quiera que haya sido el que primero vino a España después de la edificación de la torre de Babylonia, esse a la verdad truxo una manera de hablar: de setenta y dos que Ntro.

Señor repartió a los que edificaban la torre en el principio de aquella nueva ciudad. La qual manera de hablar como por la venida de gentes estrangeras en España se haya mudado o corrompido, quedando solamente en los Vizcaínos y sus comarcas sin mudanza ninguna, por la soledad de aquellas regiones y el poco trato y conversación con los estrangeros. Las quales dos cosas, como arriba diximos, suelen mudar la lengua juntamente con las costumbres (Antonio Tovar, p. 27)".

Del relato se hicieron eco apologistas como Andrés de la Poza y Baltasar de Echave. El primero con un libro impreso en Bilbao (1587), y el segundo con otro que recibió su estampa en México (1607), sobre la antigüedad y nobleza de la lengua vascongada (Julio Caro Baroja, p. 14). Del arraigo del vasco-iberismo entre los nativos vascongados, ya el siglo XVII, da cuenta Fray Jacinto de Ledesma quien en sus Dos Libros de la lengua primitiva de España (1626) pretendía rebatir al licenciado Andrés de La Poza el hecho de que la primigenia lengua de España fuera el vascuence, para defender que la lengua hebrea era la originaria para toda la humanidad. Fray Jacinto de Ledesma discute que la lengua vascongada no es la que Tubal Trucos a España, y al mismo tiempo ruega a los vascongados que no descarguen sobre él la furia de sus machetes y hazconas.

"Últimamente ruego a todos los vascongados se ayan piadosamente con este libro, y que no descarguen sobre él la furia de sus machetes y hazconas, considerando la razón mucha que tiene en lo que prueva, y la poca que ellos tenían en usurpar lo que no era suyo; y si acaso lo hicieren, sea en tiempo que pueda responderles, porque les hago saber que se me queda lo mejor en el tintero (Antonio Tovar, p. 46)".

Con todo, el primer expositor claro del vasco-iberismo fue el historiador vascofrancés Ohienart (1592-1668). Gran conocedor de los textos clásicos, utilizó las citas de Estrabón, para argumentar no ya la unidad lingüística entre lusitanos, galaicos, astures, cántabros, vándulos y vascones, sino que el vasco había sido la lengua de toda la Península y que era el germen del español. En la misma línea se expresa el Padre Moret (1615-1682) en sus "Anales del Reino de Navarra (1615-1682): "desde las primeras memorias de los hombres derivadas de los escritores más antiguos, por toda España se ven ciudades, montes ríos con nombres vascónicos que arguyen el primer origen, y que fue su lengua común de toda España, antes que la entrasen gentes advenedizas, como sintió con otros muchos graves escritores el Doctor Navarro" (En Julio Caro Baroja, p. 19). Las huellas de Moret (1615-1687), las siguieron, Larramendi, Astarloa y Juan Antonio Mogel, hasta llegar a Von Humbolt, que da un sesgo científico al relato vasco-ibérico.

Escribe el Padre Larramendi en 1728:

"Los bascongados, son los españoles legítimos, impermixtos, descendientes de los antiguos pobladores de España y de sus sucesores, que se guarecieron a aquellos montes, o desde la seca general que cuentan las Historias, o desde la inundación de otras naciones que se apoderaron de

las demás provincias de España (Antonio Tovar, p. 70)".

Idea defendida con uñas y dientes por el propio Astarloa, años más tarde, en su apología de 1803:

"No amados españoles, nos-dice persuasivo Astarloa, 1803, -no es la lengua bascongada, la lengua de los californios, no es el idioma de los bárbaros del norte, no nació en las islas remotas del mar Pacífico, no os vino de los últimos e inhabitables, confines del orbe: es lengua vuestra, lengua de vuestra misma nación, lengua de vuestros más remotos abuelos (Antonio Tovar, p. 122).



En la misma línea y sobre la toponimia comparada, Humboldt llega a la conclusión de que en toda España se hablaba un mismo idioma, el Íbero, del que el vasco era descendiente. No en vano los trabajos de Humboldt siguen la estela de Larramendi, Hervás y Astarloa, de quien el propio lingüista se reconoce deudor (Antonio Tovar, p. 155). Los celtas y romanos simplemente alterarían un estado lingüístico y cultural prístino, puro, homogéneo. Los dos grandes discípulos de Humboldt, fueron Emilio Hübner y Hugo Schuchardt, y ambos siguieron defendiendo la tesis vasco-iberista bajo la ecuación vasco=íbero, sin definir la época de este supuesto estado lingüístico.

Así hasta llegar a Sabino Arana, fundador del Partido Nacionalista Vasco en 1895, en donde las ideas sobre el origen y la difusión de la lengua vasca de Astarloa se convierten en índice de nacionalidad vasca, que debe separarse de España, para lograr una plena identidad racial, basada no sólo en la lengua, sino en la sangre vasca.

“¿En que se conoce la raza de una familia?” pregunta Arana Goiri en una instrucción catequética para niños. Y responde:

-En sus apellidos.

-¿Cómo?

- Si los apellidos son euzkéricos, el que los lleva es vasco; pero si no son euzkericos, el que los lleva no es vasco” (Antonio Tovar, 167).

Desde un punto de vista etnológico, el vasco-iberismo como hipótesis, es puesto en cuestión por la inexistencia de una unidad cultural antes, durante y después del periodo de romanización en Hispania, cuando se tienen los primeros testimonios etnográficos peninsulares. Los pueblos dominados por Augusto en el siglo I a. C, presentan una diversidad cultural tal que, desde un punto de vista antropológico cabría hablar más bien de una cultura mediterránea extendible a otras áreas geográficas, como Irlanda, o Asia Menor, que de una raza o cultura íbera (Julio Caro Baroja, p. 31).

Por otro, y desde un punto de vista estrictamente lingüístico, de los escritos de Estrabón o los testimonios de Plinio, en plena era de romanización, se desprende la posibilidad de que el íbero, fuera una lengua más, junto con la celta y otras, dentro de un incipiente proceso de latinización; luego la ecuación íbero/vasco, resulta más que cuestionable.

Así, Estrabón refiriéndose a los tudertanos: “Se les considera como los más sabios de los iberos, usan de los conocimientos gramaticales, tienen escritas memorias de los más viejos sucesos, poemas y leyes versificadas de seis mil versos según dicen. Los otros iberos se valen de la gramática, pero ni con un solo sistema, ni con una sola lengua” (Julio Caro Baroja, p. 37), mientras que Plinio señala que “El convento lucense, aparte de los célticos y lemavos, comprende a dieciséis pueblos desconocidos y con nombres bárbaros, pero contando, no obstante, con unas 166.000 cabezas libres”. Luego ya en el siglo I d. C, Plinio estableció una división Lingüística, “entre los habitantes de unas zonas del sur de la meseta y otras: los del sudoeste, los célticos, hablaban de una manera semejante, pero no igual (pues de lo contrario no habría lugar a división) a los “celtíberos” de Lusitania (Julio Caro Baroja, p. 48)”.

Al tratar el problema lingüístico de “los pueblos del norte de España”, durante el periodo de romanización, el mismo Estrabón recono-

ce la existencia de cierta homogeneidad cultural; “Semejante es la vida de todos los montañeses, y como he indicado, incluyo entre ellos a los que habitan la costa septentrional de Iberia, a los galaicos, astures y cántabros hasta los vascones y el Pirineo, pues todos tienen las mismas costumbres. Podría alargar la lista de los nombres de estos pueblos, pero desisto de transcripción semejante, pues considero que nadie encontrará placer en oír nombres tales como de pletauros, bardietas y allotrigas, y otros aun más malsonantes y oscuros” (Julio Caro Baroja, 50).

De aquí no puede desprenderse, un punto de arranque testimonial de una etnicidad raza vasca ahistórica y evolutiva, del gusto de Herbert Spencer y, que constituiría, más bien, una proyección ideológica vasco-iberista sobre testimonios etnológicos, que hasta prácticamente la Edad Media, paradójicamente, retratan las costumbres cantabras, galaicas o aquitanas, en sintonía con la de los vascones, y en donde amén de otras lenguas, se hablaba, según Séneca, una especial, probablemente el vasco o el euskera.

Según Julio Caro Baroja, cualquier investigador que pretenda problematizar sobre los orígenes del euskera, habría de partir de las siguientes premisas históricas y etnológicas (Julio Caro Baroja p. 111-112):

- 1.- En el siglo I a. C en el extremo sur de lo que luego sería España se hablaba un idioma libio.
- 2.- Que en el mismo periodo histórico en el valle del Guadalquivir se hablaba también fenicio.
- 3.- Que el latín ya iba dominando en proporciones considerables por toda España.
- 4.- Que en el centro, oeste y noroeste se hablaban idiomas célticos desde hacía varios siglos.
- 5.- Que desconocemos la naturaleza del idioma en que están escritas las inscripciones del sur, pero que Estrabón dice no era el mismo que el resto de la Península.
- 6.- Que es lícito pensar que en el norte se hablaba una lengua difícil a oídos griegos y latinos, que pudiera ser generadora del vasco.
- 7.- Que en la región pirenaica es donde se encuentran los vestigios más claros de que se habló un idioma parecido al vasco.

Así pues, cualquier estudio toponímico comparado del periodo, exige un conocimiento previo del libio, el fenicio y del celta antiguo, antes de abordar el vasco; por cuanto que la autentificación o no del relato vasco-iberista dependerá de demostrar que dichas lenguas están íntimamente emparentadas, y que, por tanto, en origen, todas devienen del primigenio idioma de la dispersión babilónica del patriarca Tubal; algo que no ha conseguido ser demostrado hasta la fecha.

En suma, y en palabras de Baroja; “desde épocas remotas la lengua vasca se caracteriza por ser aquella que se hablaba y se habla por un pueblo colocado a caballo sobre las dos vertientes de la cordillera pirenaica, y con probabilidad también de su continuación, o sea la cordillera cantábrica. Que este pueblo, dividido en varias tribus y gentilidades, tenía una cultura característica, hasta la aparición de los celtas” (Julio Caro Baroja, p. 116).

Historia de la literatura vasca

Lo que llamamos Literatura vasca constituye un pequeño sistema de la

Galaxia Gutenberg. El cultivo literario del euskera, se produjo en plena era de la palabra impresa. Como otras literaturas surgidas en la misma época-durante el siglo XVI-, la vasca fue un fruto más de la pugna entre protestantes y contrarreformistas. Los primeros textos en euskera (al menos, los primeros que tuvieron una entidad digna de entenderse en cuenta) fueron obras de carácter religioso para la evangelización de un pueblo sin escritura, libros escritos por clérigos para servir de apoyo a la labor pastoral de otros clérigos. Unamuno pudo comparar con toda justicia la literatura vasca de los siglos XVI y el XIX con la literatura guaraní que los jesuitas promovieron en sus reducciones del Paraguay (Juaristi, p. 43).

A: Apuntes sobre la tradición literaria oral Vasca

A la hora de dar respuesta a la escasez de textos literarios en euskera o lengua bascongada, el lingüista y filólogo vasco Koldo Mitxelena observaba, acertadamente, en su *Historia de la Literatura Vasca* (2001), que ello se debía, en parte, a una larga tradición autóctona, de desinterés por cualquier texto escrito que no incluyera el misal y el hisopo.

No en vano, los primeros balbuces de la tradición literaria euskaldún vienen de la mano, en Vasconia, de la penetración de la Ideología Contrarreformista, junto la consecuentemente marginación de la reforma protestante en territorio navarro. Nobleza y clero vasco monopolizaron, de forma interesada, el uso escrito de la lengua vernácula restringiéndolo al ámbito de la propaganda político/religiosa, sometiendo, finalmente, la cultura oral que representaba al campesinado vasco durante la caza de brujas de los siglos XVI y XVII (Mikel Azurmendi, 1993). Lo que se negaba, entonces, era la posibilidad de realizar actos mágicos y hechiceriles, maléficos o benéficos, bajo la protección de núnemes tales como Diana, Hécate, Holda, Bensozia, es decir, la negación de toda tradición pagana, bajo la acusación de vasallaje y Demoniolatría (culto al diablo).

La persecución de los hábitos y costumbres hechiceriles se dió en toda España, y vino acompañada del control político y social de judíos y conversos, que, a su vez, buscaba una unidad política hostil a los particularismos preexistentes, sobre todo tras la llegada al trono de los Reyes Católicos y la conquista de Granada en 1492. Su instrumento fue el Santo Oficio (1478), y nació tanto como para contrarlar a la población judía, como para defender una noción goticista y racista (los descendientes de los godos y cristiano viejos, como auténticos españoles) de la nación española.

Esta era la idea defendida por el antropólogo español Julio Caro Baroja, para quien El Tribunal de la Inquisición o Santo Oficio español,

se creó casi única y exclusivamente con el fin de controlar la vida religiosa de judíos y conversos, y eliminar las justicias populares (Julio Caro Baroja, p. 149). La base jurídica sobre la que operaba este Tribunal eran los cánones contra los herejes, moros y judíos apóstatas de la fe, que con sus depravados ritos intentaban perturbar las costumbres sencillas de los cristianos verdaderos. Aun a mediados del siglo XVIII los expedientes de limpieza de sangre y otras secuelas de la práctica inquisitorial siguieron ocupando a la burocracia española de todos los órdenes, y el concepto de cristiano viejo se utilizó, una y otra vez, como máxima expresión de casticismo patriótico (Julio Caro Baroja, p.39).

Ya que para que el “goticismo” (español, descendiente de la nación goda) fuera popular había que despreciar la sangre de las cuatro quintas partes de España, o más. De aquí que el siglo XIX no prosperaran, ni poco ni mucho, las teorías aristocráticas, germanizantes y racistas a la par, que en Francia tienen como representante primero a Boulanvilliers, luego a Montlosier, y que hacen su aparición, de nuevo con Gobineau. El racismo hispano, el racismo castellano germanizante es anterior y su vigencia como concepción fuerte se limita a unas fechas que van del siglo XV al XVII. Pero el español de fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna, si está cargado de goticismo, incluso de soberbia gótica. Y esto indica que tenía, además, ciertos ideales, admiraba ciertas concepciones nacionalistas, unitarias, reñidas hasta cierto punto con las que habían regido en épocas diferentes de la Reconquista” (Julio Caro Baroja, 172).

Ya el intelectual vasco Unamuno asimilaba la situación de tutela eclesial y sometimiento cultural de gran parte del campesinado vasco de finales del siglo XIX, a juzgar por su masiva afiliación a las filas carlistas, a las Reducciones guaranis regidas por los Jesuitas en Paraguay (Juaristi, 1987). Para Unamuno en 1920, los catecismos de doctrina cristiana se escribían, no para que los niños vascos aprendiesen euskera, sino para que los recitasen de viva voz.

De hecho, el uso propagandístico del euskera era un extremo que no era negado por la propia nobleza y el clero vasco, en pleno apogeo del Antiguo Régimen, durante el siglo XVIII. El Jesuita Padre Larramendi, fiel seguidor de la tradición vasco-iberista lo hacía explícito en 1754:

“Ocasiones hay que no debe predicarse en vascuence o en lengua común de todos los oyentes, y es en aquellos sermones cuyos asuntos miran a los que mandan, dirigen y gobiernan, y no son para el común de los oyentes, ni éstos es razón que sepan qué mal gobernados están y qué pecados cometen en su gobierno los que mandan, a menos que no haya otro camino para su enmienda que en sonrojarlos en público y con todo el común. Lo mismo digo de aquellos sermones cuyos asuntos, predicados en la lengua materna de los oyentes, causarían más daño que provecho a sus almas, más peligro de caer en algunos errores que instrucciones y defensas de las verdades católicas. Que aún por eso están prohibidas las versiones de las escrituras en lengua vulgar, a pesar de los clamores y compasiones afectadas de quesnelistas y otros herejes (en Jon Juaristi, 1987).

El rastro de dicha tradición oral poética sometida, en última instancia extinguida, puede seguirse a través de fragmentos líricos recogidos, siglos más tarde, por apologistas y genealogistas como Zaldibia, López de Isasti, Juan Guerra, Garibay entre otros. Se trataría, según Julio Caro Baroja, de fragmentos poéticos de los siglos XV y XVI que podrían

Pedro de Valencia recurre a su erudición de helenista y compara el humilde aquelarre vasco con las bacanales, especialmente con las que describe Eurípides, poniendo la descripción en hora de un pastor mensajero, que llega en el momento en que Penteo discute con el mismo. Dionysos, después de que éste se ha escapado de prisión. La traducción española del texto trágico que da por vía de comparación no deja de tener vigor, y en verdad que el furor sagrado de los bacantes puede parangonarse con la fiebre de maldad atribuida a las sorguiñak cuando presididas por el Diablo recorrian campos, bosques y montañas, sembrando el mal por doquier”. Las bacanales se celebraban primitivamente de noche y las mujeres tomaban parte especial en ellas. Por eso Eurípides hace decir a Penteo estas palabras “Eso es peligroso para las mujeres y propio para el vicio” (p. 238).

calificarse de épico familiares enmarcados en las guerras de banderizos entre oñacinos y gamboinos, y que según Jon Juaristi, tendrían cierto parentesco con la literatura francesa y el romancero castellano medieval, de tal manera que la muerte de un jefe, la derrota de los enemigos, una intriga familiar, fueron objeto de inspiración del poeta o la poetisa. Su carácter épico, en ocasiones exagerado, expresaba, según Juaristi, los temores de una clase nobiliar guerrera vasca bajo medieval, abocada a la decadencia, en el contexto del auge de las poderosas monarquías protonacionales:

“Cada bando, cada grupo, tenía su poema con la versión de un hecho en que había participado, lo que el gamboino cuenta con tonos dramáticos; el oñacino lo expresa de modo satírico, sarcástico y viceversa” (Julio Caro Baroja, p. 359).

Por el contrario, para Julio Caro Baroja, ni desde el punto de vista métrico, ni desde el punto de vista estilístico, las baladas y elegías vascas, o los cantos épicos, llamados Leloak (en euskera), podrían emparentarse con el romancero castellano (si bien, y en algunos casos sí con lo que Baroja denomina vieja literatura francesa). A este respecto Baroja menciona el poema de Alós, rescatado por Luis Lecuona, como uno de los más expresivos de nuestra vieja poesía: ¡ Alos-Torrea, bai, Alos Torrea! ¡ Alos-Torreko eskalera luzea! A los Torrean/ nengoenean/goruetan/ bele beltzak/ kua-kua-kua-kua/ leouetan (Torre de Alós, oh Torre de Alós! Cuna larga (es) la escalera de la Torre de Alós! Estando hilando en la Torre de Alós; negro cuervo en la ventana, cua, cua, cua, cua, cua), para luego recordar que aun “a fines del siglo XIX, en el país de Soule, en Navarra, etcétera..., había gentes que recordaban trazos de viejos cantares de fines del siglo XV, saturados de este perfume medieval que hubiera entusiasmado un discípulo de Walter Scott (Julio Caro Baroja, p. 359).

Juaristi difiere del enfoque nativista barojiano, para reiterar la existencia de claros paralelismos entre nuestra primigenia poesía tradicional y el romancero castellano tradicional, sobre todo en los llamados lamentos fúnebres o eresiac de las guerras banderizas que asolaron el país Vasco hasta bien entrado el siglo XV. Para Juaristi resulta impresionante constatar la similitud estructural de las estrofas de la endecha que compuso Sancha Ochoa de Ozaeta a su marido, Martín Bañez de Artazubiaga, muerto en el año 1464 en una emboscada, con la canción a la muerte del caballero Guillén Peraza, que perdió la vida en la conquista de la isla de Palma.

Esteban de Garibay, la incluyó en sus memorias, y dice así: “Oñetaco lurrau jabilt icara/, Lau araguioe vere an verala/ Martín Bañes Ybarretan il dala/ Artuco dot escu batean guecia/ Bestean cucu yraxegua/ Erreco dot Aramayo guztia” (Que la tierra de los pies temblaba y de la misma manera las carnes de sus cuatro cuartos; porque Martín Bañez era muerto en Ybarreta, había de tomar en la mano el dardo, y en la otra una acha de palo encendida, y había de quemar a toda Aramayona (En Juaristi, p. 16).

Si ya el Lamento del banderizo Pedro de Abendaño, recuerda el infortunio de toda la hidalguía vasallática (vasca o castellana), la métrica de otras eresiac, es idéntica a la de otros romanceros castellanos. Este el caso de la Batalla de Beotibar (Beotibarko Gudua) que tuvo lugar entre guipuzcoanos y navarros en 1321, rescatada por Garibay en su Compendio Historial (1571): “Mila urte ygarota/ Vra vere videan/ Guipuzcoarroco

sartu dira/ Gazteluco echean/ Nafarroquin batu dira/ Beotibarren pelean (que aun pasados los mil años va el agua su camino, y que los Guipuzcoanos auian entrando en la casa de Gaztelu, y en la pelea auian topado con los Navarros en Beotibar).

Lo que si puede constatarse es la práctica desaparición de este repertorio cultural popular y de sus correspondientes ritos carnavalescos para finales del siglo XVII, en nombre de una caza de brujas, que según Otazu o el propio Julio Caro Baroja, no buscaba sino el total sometimiento del campesinado vasco a los intereses de las clases privilegiadas del Antiguo Régimen; nobleza y clero.

La otra expresión popular no escrita de la literatura vasca es el bertsolarismo. El bertsolarismo como tradición folclórica no va más allá del siglo XIX, y nace al calor de la creciente fractura social entre liberales y carlistas, retratada, de forma temprana, en novelas como la de Peru Abarka de Moguel (1880); nuestro buen salvaje en palabras de Koldo Mitxelena, y en las que supuesto diálogo entre el mundo urbano y modernizador del Maisu Juan, y el mundo rural y conservador de Peru Abarka, (con un defensa populista no disimulada del segundo), se convierte más bien en el retrato naturalista del abismo cultural y político de dos concepciones antagónicas de entender Vasconia, fruto, en parte, del impacto de las guerras carlistas en nuestro país .

El bertsolarismo, se convierte, así, pues, en el vehículo propagandístico del carlismo popular, y en la expresión, sobre todo, del descontento popular tras la supresión foral de 1876 y del que derivó la estirpe de poetas cantores, caso de Iparaguirre (autor del *Gernikako Arbola* o *Árbol de Gernika*) o Bilintx, con poesía de corte costumbrista.

Para cerrar este capítulo vinculado a la tradición literaria no escrita, habría que citar el teatro popular suletino, cuya escenografía recuerda los misterios franceses de la Baja Edad media y el Renacimiento. En este sentido, el teatro auletino comprendería tres géneros:

- 1.- Trajeriak o pastoralak, comedias religiosas, en las que las fuerzas del mal (turcos o satanes) son derrotadas por las fuerzas del bien (cristianos).
- 2.- Las farsas carnavalescas.
- 3.- Las farsas chariváticas o astolasterrak.

B. Grandes personajes de la literatura escrita vasca:

Bernard Dechepare

Del primer escritor y poeta vasco cabría resaltar dos cuestiones. La primera relativa, más bien, al anecdotario político, ya que, paradójicamente, Echechepare sufrió pena y escarmio, por su lealtad al bando castellano durante el fin de la Independencia del Reino de Navarra. Tras la venganza por parte del mayoritario bando agramontés de su natal baja Navarra, y la restitución de su cargo de rector en la parroquia de San Miguel en 1530,

Echepare publica *Lingua Vasconum Primitiae* (1545), fecha del Concilio de Trento, con el objeto, en primer lugar, de animar al vulgo

Para Jon Juaristi, es entre 1895 y 1905 cuando se consuma la fractura cultural y política de la sociedad vasca en dos comunidades: la que podríamos llamar vasco-nacionalista y la que siguiendo a Unamuno, caracterizaríamos como unionista. Esta división ha perdurado hasta nuestros días y las consecuencias son conocidas (Juaristi, p. 85).

vascogando a consagrarse al culto de la Virgen María, frente a la amenaza protestante:

“Io badeca dardoaz ere gorputzen erditic/ Aynguruac bano obo-ro ez larraque gayzquiric/ Baina dardoa ematuric cauriere sendoturic/ Bere graziaz ezarteyntu elgarrequi vaqueturic” (No hay en el mundo cosa tan hermosa y placentera/ como la mujer desnuda debajo del hombre/ Con los brazos abiertos, está rendida/ para que el hombre haga lo que quiera de ella/ Aunque la hiera con su dardo por medio del cuerpo/ no dirá más mal que si fuese un ángel/ sino que, ablandando el dardo y sanada la herida/ con su gracia reconciliará a ambos” (Juaristi, p. 33).

Y animar a este mismo vulgo a utilizar el euskera, ante las ventajas que el nuevo mundo de la letra impresa supuestamente ofrecería al euskera: “Oraydano egon bahiz/ Imprimitu bagueric/ Hi engoitic ebiliren/ Mundu gucietaric Heuscara/ Eceyn ere lengoageric/ Ez francesa ez berberic/ Oray ezta erideyten/ Heuscaraten pareric/ Heuscara/ Ialgi adi plazara” (Si hasta ahora has permanecido/ sin ser impreso/ recorrerás desde ahora/ todos los mundos/ ¡Euskera!/ Ninguna lengua/ni el francés ni otra alguna/ puede ahora ponerse/ al par del euskera/ Euskera,/ sal a la plaza).

Arnaut Oihenart

Poeta laico y hombre del barroco, nació en Maule en 1592. Autor de numerosos neologismos, inició una tradición purista dentro del euskera que perdura hasta Sabino Arana Goiri. Frente al primitivismo de Echepare, Oihenart se presenta como la antítesis de los convencionalismos de su tiempo y un apologeta del amor cortés. Su único libro eusquérico “

Les Proverbes Basques recueillis par le Sr. D'Oihenart, plus les poésies basques du même auteur fue publicado en París en 1657, diez años antes de su muerte.

Axular

Según Juaristi, Pierre Axular representa el paradigma del buen vasco del Antiguo Régimen; fiel súbdito del monarca francés Enrique IV, representa una alianza política antitética a la de Dechepare. A los ochenta y siete años de edad (1643) publica en Burdeos Güero (Después), un alegato en contra de la ociosidad y la desidia del clero navarro, para muchas obras cumbre de la literatura vasca. Conocedor de la filosofía tomista, dió un impulso sin precedentes a la lengua escrita vasca, y consideraba normal y positiva la pluralidad dialectal del euskera. Nos encontramos ante un uso más popularizante del euskera frente al hipercultismo latinizante de un Leizarraga.

Larramendi

Nacido en Andoain en 1690, miembro de la Compañía de Jesús, fue profesor de Filosofía y Teología en la Universidad de Salamanca y director espiritual de Mariana de Neuburgo, la viuda de Carlos II. En Salamanca publicó sus dos primeros libros. *De la antigüedad y universalidad del Bascuence en España* (1728) y *El Imposible vencido. Arte de la Lengua Bascogada* (1729). Ambos, esgrimen un carácter apologetico del euskera bajo coordenadas ideológicas vasco-iberistas. En 1736 apareció en Madrid su discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria y en 1745 en San Sebastián, según Koldo Mitxelena, su obra principal, tanto por su

extensión, como por su influencia: El Diccionario trilingüe del Castellano, Bascuence y Latín, que plagado de neologismos, pretendía demostrar que el euskera era la primigenia lengua íbera.

Larramendi es un sustentador de la teoría de nobleza de sangre y del vasco-iberismo, de la idea de que los vascos son libres y nobles, por no hallarse contaminados por los sucesivos invasores de la península, creadores de vasallajes y honores artificiosos.

(Julio Caro Baroja, *Los Vascos*, 1958, p. 89). El texto más expresivo se halla en corografía o descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipuzcoa, publicada por el padre Fidel Fita en 1882. En donde invita a marcharse a Castilla a todos aquellos impíos, beltzak (protestantes) o con hedor a judío (Utzi, utzi Gaztelaco hitzera choralda horri: mairu cutsu, judu quirats, beltz eta billau usai gueiegui dabil erri horietan. Oarzaitezte echean, Guipuzcoan dezutela, iñotara joan bague, erbestean arquiteco ez dezuten garbitasuna).

Txillardegí y Gabriel Aresti (la literatura Vasca bajo el Franquismo)

Nacido en 1929, José Luis Emparantza (Txillardegí) se encuentra entre los nuevos literatos nacionalistas cuyo compromiso intelectual y político, a medio camino entre el existencialismo sartriano y lucha anti-colonial tercermundista, les sitúa en la génesis ideológica de ETA (Euskadi ta Askatasuna) bajo la dictadura franquista. De entre sus obras, cabría resaltar, *Peru Leartzako* (Pedro de Learza, 1960) o *Elsa Scheleen* (1969), este último texto, sobre el encono del enfrentamiento entre valones y flamencos en Bélgica. En 1965, Txillardegí publicó una colección de artículos, *Huntaz eta Hartaz* (De esto aquello), y años después, un ensayo sobre Filosofía del Lenguaje, *Hizkuntza eta Pentsakera* (La Lengua y el Pensamiento).

Citar también al bilbaíno Gabriel Aresti (1933-1975). Su principal obra poética es *Maldan Behera* (Cuesta Abajo), tildada de constituir una suerte de herejía romántica en contra de la modernidad urbana, y una exaltación del superhombre nietzscheano de corte anti-humanista (Según Ibon Sarasola la obra es la metáfora de la muerte del pueblo vasco que ingresa en la modernidad).

El despegue industrial, y la llegada masiva de emigrantes en los arrabales de Bilbao, durante la década de los sesenta, determinan una deriva marxista de corte nativista en el pensamiento de Aresti (el que fuera un nacionalista sabiniano de corte ortodoxo), presente ya en poesías como *Harri eta Herri*, (*Piedra y Pueblo*) de 1964 y *Harrizko Herri Hau* en 1967. El marxismo arcaizante de Aresti, le hace ver un componente campesino en el nacionalismo radical de ETA. El pueblo imaginario de Aresti es un cuerpo orgánico de campesinos y obreros desposeídos de una antañona Arcadía euskaldún, corrompida por la modernidad española. Idea que repite insistentemente en sus versos:

Gitarrekin aire berri bat/
Daramagu kantuz egun;
Abesti kantuz egun:
Abesti libre eta leiala,
Prestu eta noblezadun.
Haren medioz zer garen ongi
Izan gaitezen ezgun.

Herri langile encasaría
Hala defendi dezagun

“Hoy traemos cantando/ con la guitarra, un aire nuevo:/ canción libre y leal, / honrada y noble. / Por medio de ella/hagamos conocer bien lo que somos, /y defendamos así al pueblo/ obrero y campesino”

Kaleak,
Kaleak mocak,
Kaleak hemendik, hortik,
Handik
Edonundik
Gorbeira joateko gutizia sorcen zait barrenean,
Bertan oragnizaceko euskararen salbazioa,
Baina hemen geracen naiz,
kale arte honetan,
milagro baten zai,
egunero bizarra kenceari ucteko
naikoa kurajerik
ez baiidut.

“La tierra se ha cubierto/ de casas y de hombres,/de máquinas, para llevar/ a los hombres de un sitio a otro/ (...)/ calles/ feas calles, / calles por aquí, por ahí/ por allí, /por doquier, / me brota el deseo de ir al Gorbea/ para organizar allí la salvación del euskera, /pero me quedo aquí, /entre estas calles, / a la espera de un milagro, / porque no tengo/ bastante coraje para dejar de afeitarme todos los días” (En Juaristi, p. 121).

La literatura de la transición y los años de la democracia (1975...)

En 1969, y entorno a la figura de Gabriel Aresti, se forma en San Sebastián la Editorial Lur, en el que encontraran acomodo escritores como Saizarbitoria, Kintana, Urbizu, y Mikel Azurmendi. En 1944 Saizarbitoria, publica Egunero hasten delako, una especie de ajuste de cuentas con el existencialismo de Aresti, y en 1975, *100 metro*, su novela más conocida, que relata la persecución y muerte de un militante de ETA a manos de la policía. La novela pone al desnudo la soledad del pueblo imaginario de ETA (el imaginado por Aresti o Txillardegui), al tiempo que sirve de marco de denuncia de las políticas de los funcionarios franquistas (aunque para algunos pasó, nada menos, que, por ser una apología de ETA!!!).

A la metapoética de un Ibon Sarasola, se le añade la producción Literaria de un Bernardo Atxaga, que en 1976, escribe, en prosa, sus primeros libros, y como el propio Saizarbitoria acabó por lamentar el estado de la cultura vasca, en declive, por su exceso de politización, y reivindicar la autonomía literaria desde la plataforma literaria Pott (fraseo). Así en 1980, Bernardo Atxaga venía a reconocer que:

“El príncipe no es un hombrecito providencial, sino el Big Brother sin rostro: el Partido, la Clase, el Pueblo o cualquier otra hipótesis semejante. Pues en la escritura donde no hay crimen, aparece siempre la apología (...). A los fracasados no nos queda humor para sostener el candil proletario, pues no somos vírgenes, ni prudentes ni necias, para esperar que nos llegue el reino podrido de nadie. Por eso, tras arrojar la

toalla, nos situamos bajo la enseña de todos los Lope de Aguirre”. (en Juaristi. p. 132)

El eclecticismo de Atxaga, se anuncia ya en obras como Etiopia (1978), y plantea una fuga del blanquismo literario, muy propio del país de los Vascos (Pío Baroja), así como de las categorías duales en lo político, que, esencialmente, comparten los otros dos Pott, Joseba Sarrionandia y José Mari Iturralde, junto con otra generación de autores como Jon Kortazar, Xabier Guereño o Gotzon Garate.

Conclusión

El vasco-iberismo ha de entenderse desde una doble perspectiva. Desde una perspectiva identitaria y atendiendo al contexto socio-histórico, como una reformulación de un nosotros vascos dentro de los primeros balbucesos de lo nacional en España, a lo largo del siglo XV.

También como una ideología de sometimiento, desde el euskera, de la tradición campesina pagana vasca. Por otra parte, la Historia de la producción Literaria euskaldun se aborda atendiendo al hecho de pretender explicar las carencias de esta, debido a causas básicamente endógenas. A saber, el abuso propagandístico por parte de la nobleza y el clero vasco a lo largo del Antiguo Régimen (Unamuno) que mantenía a las clases populares vascas en el analfabetismo, y el exceso de politización durante el franquismo y la transición (Atxaga).

Bibliografía:

- Auzias, J. M. (1969), *El Estructuralismo*, Madrid, Alianza Editorial.
Azurmendi, M. (1993), *Nombrar, embrujar* (Para una Historia del sometimiento de la cultura oral en el País Vasco), Alberdania, Donostia.
Barthes, R. (1973), *El Grado Cero de la Escritura*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
Barthes, R. (1985), *La Aventura Semiológica*, Barcelona.
Caro Baroja, J. (1985) *Las formas complejas de la vida religiosa* (Siglos XVI y XVII), Sarpe, Barcelona
Caro Baroja, J. (2000) *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea* V. I-III, Istmo, Madrid.
Caro Baroja, J. (2003) *Las brujas y su mundo*, Alianza Editorial, Madrid.
Caro Baroja, J. (1971), *Los Vascos*, Istmo, Madrid.
Caro Baroja, J. (1979), *Sobre la Lengua Vasca* (Estudios Vascos, IX), y el vasco iberismo, Editorial Txertoa, San Sebastián.
Juaristi, J. (1987), *Literatura vasca*, Taurus, Madrid.
Mixelena, K (2001), *Historia de la Literatura Vasca*, Erein, Donostia.
Kortazar, J (1997), *Euskal Literaturaren historia txikia* (Ahozkoa eta Klasikoa) XVI-XIX, Erein, Donostia.
Ricoeur, P. (1995), *Tiempo y Narración* (Configuración del tiempo en el relato histórico), Siglo XXI, Madrid.
Turner, V. (1999), *La Selva de los Símbolos* (Aspectos del ritual ndembu), Siglo XXI